

LA ESCUELA MÁS GRANDE DEL MUNDO

Cuando se habla de tecnología en la escuela, se tiende a pensar que esta ha de preparar el camino para que nuestra juventud pueda desenvolverse con facilidad en un mundo cada vez más tecnológico.

Sin embargo, hay voces acreditadas que no lo tienen tan claro. Ni mucho menos. Michel Desmurget, doctor en neurociencia, apuesta por sustituir el tiempo que pasan nuestros hijos delante de las pantallas por tiempo de lectura a la antigua usanza. En un libro con el elocuente título «La fábrica de cretinos digitales», el autor francés no le duelen prendas en afirmar, basándose en una avalancha de datos, estudios e informes, que el uso desproporcionado de la tecnología está idiotizando a las nuevas generaciones.

Según sus datos, nuestros adolescentes pasan casi siete horas de media al día pegados a sus pantallas solo en el tiempo de ocio. Para colmo, a esto hay que sumar, gracias a la implantación de la llamada «escuela digital», el tiempo de pantalla... en clase. Como señala Desmurget, «[s]i no se memoriza nada y hay que buscar en internet cada palabra, cada hecho y cada dato, comprender el enunciado más minúsculo llega a convertirse en una tarea titánica».

Pero démosle la vuelta a la tortilla y pensemos en lo que la tecnología puede aportar cuando realmente es necesaria, por ejemplo, en las zonas rurales o en los países en desarrollo. O simplemente cuando se desea mejorar lo que se enseña y, sobre todo, cómo se enseña. Para muestra, un botón: ¿han oído hablar de la Khan Academy? El estadounidense Salman Khan abandonó una prometedora carrera en las finanzas para fundar la que hoy muchos consideran la escuela virtual más grande del mundo. La plataforma cuenta con vídeos y ejercicios traducidos a más de treinta y seis idiomas que enseñan, de forma gratuita, desde aritmética básica hasta cálculo vectorial. En su modelo, Khan utiliza la IA generativa para ofrecer algo más que clases magistrales en línea, a las que tanto se recurrió durante la pandemia. La nueva herramienta es capaz de servir a la vez de tutor para los estudiantes y de asistente para los profesores. Según Khan, subirse al carro de la tecnología, y hacerlo bien, es el mejor antídoto contra unas aulas llenas de jóvenes perdidos o aburridos.

¿Son ambos enfoques incompatibles? ¿Acabará devorando el ratón toda la tiza, o volveremos arrepentidos a las esencias en la transmisión del saber? Es difícil predecirlo en un mundo en el que todo cambia a gran velocidad.